

FUNCIONES DEL PRESENTE HISTORICO EN DOS TEXTOS NARRATIVOS TRADICIONALES COSTARRICENSES *

Adolfo Constenla Umaña

ABSTRACT

The purpose of this article is to determine the functions of the historical present in two traditional Costa Rican narrative texts.

The analysis shows that there is not a single function of the historical present in these texts, but several, such as that which marks direct style, and that which contributes to the organization of the texts in chronological segments and to the characterization of its orientation component.

0. Introducción

Como punto de partida en este estudio, adopté la siguiente definición del presente histórico: "un uso del tiempo presente que es referencialmente equivalente al pretérito", (Schiffrin, 1978).

0.1. El presente histórico es un fenómeno que se presenta en gran número de lenguas y en ellas en diversos géneros.

Las gramáticas de las lenguas europeas han considerado tradicionalmente que la función de este uso es darle vividez y dramatismo a las narraciones por medio de la presentación de hechos pasados como actuales. Algunos ejemplos de esta interpretación para el caso del castellano se pueden encontrar en Gili y Gaya (1967, p. 155), Criado de Val (1958, p. 145), Molho (1975, p. 246), Lázaro Carreter (1962) y Arroyo Soto (1971, p. 108).

El tratamiento del presente histórico en la mayor parte de los estudios sobre el tema del uso de los tiempos es bastante superficial. Incluso en un clásico como *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje* de H. Weinrich es poca la atención que se le presta. No obstante, es indudable su frecuencia como recurso estilístico: centrando nuestro interés en el género narrativo, es fácil comprobar que en lenguas como el castellano, el in-

glés o el francés es rara la narración oral, tradicional o no, que no proporcione ejemplos, y, por otra parte, en el presente siglo su uso en la novela y el cuento de las literaturas en lenguas europeas se ha vuelto especialmente notable (recuérdese, para citar sólo un ejemplo, la obra de uno de los principales representantes de la "Nouveau Roman", Alain Robbe-Grillet). Es por esta razón que resulta especialmente interesante el análisis detallado realizado por Wolfson en su tesis doctoral "The conversational historical present in American English narrative" (Universidad de Pensilvania, 1976) y en un artículo posterior (1979), obras en las que critica la interpretación tradicional, atacando los siguientes aspectos de la misma:

- a. El carácter apriorístico de su suposición de que la función del presente histórico y las reglas que rigen su uso son siempre iguales sin importar el género o incluso la lengua de que se trate.
- b. El hecho de que, al menos en inglés, la hipótesis tradicional se base en la confusión del tiempo como categoría gramatical (tense) y del tiempo como noción extralingüística (time). En inglés, el presente (present tense) no se usa para referirse a hechos que estén ocurriendo en el momento y, consecuentemente, carece de justificación la afirmación según la cual el presente se usa para hacer sentir a quienes escuchan que están viviendo en el momento lo narrado.

* Este artículo se presentó como ponencia en el Congreso Bolivariano de Literatura Oral celebrado en la Ciudad de Panamá del 25 al 29 de noviembre de 1983.

Wolfson considera que, en la narración conversacional norteamericana, no hay nada que haga más dramáticos los hechos narrados en el presente que los narrados en pasado. Según ella, el hecho importante no es el presente histórico en sí mismo sino su alternancia con el pretérito, alternancia cuya función es organizar la narración en segmentos cronológicos.

Esta última idea ha sido refutada por Schiffirin (1978) que aduce que "si la alternancia entre el intercambio de los tiempos y la ausencia de dicho intercambio es más importante que la alternancia entre presente histórico y pretérito, se esperaría que un cambio de presente histórico a pasado se diera en los mismos entornos que un cambio de pasado a presente histórico" y que, sin embargo, su análisis variacionista demuestra que la probabilidad de dichos cambios difiere en los distintos entornos del discurso.

0.2 En este estudio me propongo analizar la función del presente histórico en la narración tradicional hispana costarricense, tomando en cuenta las interpretaciones del fenómeno antes mencionadas.

Mi análisis se basa en dos textos bastante extensos, parte de una muestra de veinticinco, que le recogí a Mairo Loaiza en 1976. El Sr. Loaiza, campesino de Santa Marta de Siquirres, Provincia de Limón, tenía entonces treinta y dos años y gozaba de prestigio en su comunidad como narrador de cuentos tradicionales.

Las formas verbales que tomé en cuenta fueron las de pretérito imperfecto, las de pretérito indefinido y las de presente que resultaron equivalentes desde el punto de vista referencial a las de cualquiera de los dos pretéritos. Por otra parte, se excluyeron todas las formas verbales comprendidas en las frecuentes citas directas hechas en los textos de las palabras de los partícipes del hecho narrado. El conteo de las formas tomadas en cuenta da un total de 1163.

El escogimiento de los dos cuentos analizados se llevó a cabo al azar y considero que los dos son ejemplos bien representativos de la narración hispánica tradicional de Costa Rica; no obstante, reconozco que las conclusiones de un análisis basado en dos textos de un solo autor son necesariamente de naturaleza muy tentativa.

1. Algunas funciones del presente histórico en los textos narrativos.

Como se señaló anteriormente, Wolfson ha demostrado que hay razones para criticar el supuesto apriorístico de que *la función* del presente histórico es la misma en cualquier tipo de discurso (oral o escrito), en cualquier género e incluso en cualquier lengua.

Sin embargo, pareciera que ella supone que dentro de un género particular dicho uso tiene una función única.

En el caso de las narraciones conversacionales norteamericanas, afirma que "el cambio en el tiempo verbal tiene como función el organizar la narración en segmentos cronológicos" (1979, p. 174). No obstante, posteriormente en el mismo artículo, reconoce que en el caso del verbo *to say* 'decir', en la mayor parte de los casos la alternancia no sirve para separar acontecimientos. Esto la lleva a considerar "tras un análisis muy cuidadoso" que "este rubro léxico es una anomalía" (Ibid, p. 179).

Dado que no me ocupó en este análisis ni de la misma lengua ni del mismo género, no intentaré aquí darle solución al problema específico que ella trató en los pasajes citados. Creo, eso sí, que el análisis que hago a continuación de hechos semejantes que se observan en las narraciones tradicionales costarricenses en que baso mi estudio, lleva a conclusiones que podrían arrojar alguna luz sobre el mismo.

1.1. Relación entre el presente histórico y la oposición entre estilo directo y estilo indirecto.

Aun una inspección superficial de la muestra que he empleado sería suficiente para notar el hecho de que *decir* es el verbo que se da con mayor frecuencia y también que con raras excepciones tiende a presentarse en presente histórico. De hecho, de los 1163 verbos de la muestra que tienen pertinencia para este análisis, 560 (el 48,15%) son apariciones de la tercera persona del presente del verbo *decir* (compárese el dato que da Wolfson de que *to say* constituye "el 35 por ciento de todos los verbos de todas las narraciones" analizadas por ella, op. cit., p. 179). En claro contraste, *decir* se dio sólo 15 veces en formas de pretérito (un 1,29% del total de verbos tomados en cuenta). Lo que es más, *decir* constituye el 87,5% de los 640 presentes históricos presentes en mi muestra.

Como se puede sospechar a partir de los datos anteriores y, además, comprobarse en los textos, los casos de cambio de un tiempo a otro en los que *decir* interviene son muy distintos de aquellos en que este verbo no participa. Ciertamente, el hecho de que *decir* se dé en uno u otro tiempo no tiene nada que ver con la separación entre distintos acontecimientos en las narraciones analizadas. Si se adoptara la hipótesis de Wolfson según la cual para entender la función del presente histórico es necesario no observar dicho tiempo en sí mismo sino "el fenómeno de alternancia del que forma parte", probablemente habría que considerar que el verbo *decir* es tan anómalo como ella considera que es *to say* en inglés.

Pero el uso de *decir* que se está comentando no parece en lo absoluto anómalo si se analiza, no en función de ninguna alternancia, sino en relación con la oposición discurso directo/discurso indirecto. En el tipo de narración que se analiza en este estudio el discurso directo predomina claramente sobre el indirecto. En la lengua escrita, cuando se usa el estilo directo, hay símbolos tales como los guiones largos y las comillas de los que se dispone para indicar apropiadamente los lindes de las citas. En castellano, por ejemplo, cuando se cita un trozo largo, pueden ponerse comillas no sólo al inicio y al final de la cita sino que además al inicio de cada uno de los renglones abarcados por ella. Si en la lengua escrita este tipo de recurso resulta conveniente para evitar posibles confusiones entre las palabras del narrador y las palabras de otras personas citadas por él, en la lengua hablada algo equivalente es aun más necesario. Ciertamente, la repetición del presente histórico parece ser la técnica empleada en la narración tradicional costarricense para lograr dicha finalidad, como puede notarse en el siguiente ejemplo:

Qué montañas tan lindas —dice— que veo yo allá
Y entonces la muchacha lo agarró de una mano y le dice:
Ay, mi amor —le dice— véngase para acá, no vea esas montañas —le dice.
¿Pero por qué? Suélteme, suélteme —dice.
Ah, ¿qué es eso? —le dice.
No, no, no, venga para acá —le dice— esas montañas —dice— no quiero que las veas, no ve que...
¿Por qué? —dice— ¿cómo se llaman —dice— esas montañas? le dice.
Bueno, le voy a decir —le dice— esas montañas se llaman —dice— Irés y no Volverés.

El uso del presente histórico del verbo *decir* cuando éste subordina citas directas es casi una regla obligatoria, como lo señala claramente el

hecho de que se observaron sólo once casos de formas de pretérito del mismo con complementos constituidos por citas directas frente a las 560 formas que se dan en presente histórico en el mismo entorno sintáctico.

Por otra parte, la cita indirecta exige el uso del pretérito del verbo *decir*, como en los siguientes casos:

... el pescado me dijo que faltando un tiempo...

... le dijo la bruja, ..., que estaba bien...

... ya le dijeron a la bruja, ..., que la iban a quemar.

Podría pensarse que en el segundo cuento se dan contraejemplos en la exposición que hace el hombre de su problema primero al tigre y luego al león:

... mi esposa —dice— me la robó un gigante —dice— y ... no me la quiere dar, *dice que*... yo ... tengo que llevar a alguien —dice— que lo mate —dice—. ... *dice que* no la entrega hasta que ... él muera o que muera yo...

Pero en ambos casos el *dice* seguido por *que* se refiere a lo que el gigante está (o, quizás mejor, se mantiene) diciendo en el tiempo que es el presente para aquel a quien pertenecen las palabras (el presente de los participantes del hecho narrado) y en consecuencia no se trata de presentes históricos.

Un hecho que apoya la interpretación del presente histórico de *decir* como marca del estilo directo es que en muchos casos se emplea en referencia a cosas que realmente no se dicen sino que tan solo se piensan, como en el siguiente ejemplo:

Se quedó el viejillo, verdad, pensando. Y ese monstruo —dice— yo... francamente a este gigante no puedo hacerle pega —dice— es demasiado inmenso.

A los argumentos anteriormente presentados en favor de mi hipótesis podría añadirse el hecho de que es muy frecuente que las lenguas marquen por medio de alguna particularidad gramatical el verbo que más frecuentemente se emplea para citar, por ejemplo:

A. En tzeltal, lengua maya de Méjico, el verbo *s*— decir tiene una serie de particularidades morfosintácticas. De acuerdo con Stross (1977, p. 223): "Parece ser un verbo intransitivo de flexión irregular y se presenta sin estar prece-

dido por ninguna partícula de tiempo o de aspecto pudiendo referirse a hechos pasados, presentes o futuros..."

- B. En guatuso, lengua chibcha de Costa Rica, el verbo *kí* 'decir' cuando se usa para citar no recibe el sufijo *-ye* 'aseveración positiva' (equivalente tanto al pretérito como al presente del castellano) que se une sin excepción a todos los otros verbos cuando se emplean para referirse a acontecimientos que de hecho han sucedido o están sucediendo.
- C. En papiamento, la lengua criolla de origen portugués de Curazao, uno de los verbos equivalentes al castellano 'decir', *di*, se usa sin ninguna de las partículas que obligatoriamente se presentan con la mayor parte de los verbos para marcar tiempo y aspecto.
- CH. En latín hay un verbo *inquam* especializado para hacer citas directas. Este verbo tiene la interesante particularidad de ser defectivo, poseyendo sólo formas de presente y de futuro. Las formas de presente se emplean la mayor parte de las veces para referirse al pasado.

1.2. La toma de turnos en la acción: el caso del verbo *venir*.

En los textos analizados, *venir* se usa frecuentemente con un significado que no tiene nada que ver con la idea de aproximación o, incluso, con la de movimiento, como se puede apreciar en los siguientes ejemplos:

"Y entonces, ya el gigante salió, y se le tira encima, el tigre, verdad. Y viene el gigante, y como pudo, verdad, comienza a quitárselo, hasta que por fin lo prensó contra el suelo, al pobre tigre..."

"La señora tuvo dos chiquitos, verdad, gemelos; la yegua tuvo dos potrancos... al tiempo vino la... la perra, y tuvo un parto de... dos perritos también".

"...el hombre le dio así por toda la cabeza, taaa, ese golpe, verdad. Muy bien, viene el gigante y cae de culo para atrás en el ranchillo..."

"Y viene el perro por otro lao, veá; y ya entre los tres la van agarrando en medio, y en una d'esas qu'iban y venían y vien'el caballo y le pone las dos patas en el pecho a la vieja, y la tiró patas arriba (...) y ahí vien'el perro y l'agarrá del pescuezo y viene el muchacho y le pone la cruceta en el pecho (...)"

Pareciera que en estos casos, *venir* es un indicador de la toma de turno en la acción por un participante y que existe la tendencia de que este verbo se dé en presente histórico cuando cumple esta función, en particular cuando se combina con decir, que indica la toma de turno en la conversación, como en los siguientes ejemplos:

"...viene y le dice al hombre: Qué va —le dice— vaya traígame otro —dice— más fuerte..." (Esto lo dice un gigante a un hombre después de haber matado al toro que el segundo había traído para que lo defendiera).

"...viene y dice: Sí hombre, yo francamente de esta región me voy a perder..." (Esto es parte de la conversación entre dos espíritus que han adoptado forma de aves y después de haberse posado en el hecho de un palacio comentan un fratricidio).

El uso de *venir* como indicador de la toma de turnos en la acción y su relación con el presente histórico no constituyen un caso tan claro como el del uso del presente de *decir* como indicador del estilo directo.

El número de ejemplos es más bien bajo: hay 25 en total, de los cuales 13 están en presente histórico. No obstante, si no pensamos en el número total de presentes históricos (640) sino en el que queda una vez restadas las formas de *decir*: 80, los trece presentes históricos del *venir* que marca la toma de turno en la acción dejan de constituir un 2,03% para ser un 16,25%.

1.3. El presente histórico y la división de la narración en episodios: función segmentadora.

En los textos examinados, el uso del presente histórico en los casos no tratados hasta el momento, coincide frecuentemente con los comienzos de los episodios de las narraciones, funcionando como un recurso para atraer la atención del oyente hacia el nuevo acontecimiento cuya presentación se inicia. Los episodios que se pueden definir con la ayuda del presente histórico son parecidos a las escenas del teatro tradicional: coinciden con la introducción o reintroducción de un personaje o con cambios de escenario.

Para ejemplificar la función orientadora, se examinará el segundo texto, cuyo argumento es el siguiente:

Un día, un hombre lleva su esposa a un sitio donde tiene un platanal. Un gigante del bosque los ve y decide robarse a la mujer. Otro día, después de que el hombre deja su casa, el gigante

llega y se lleva a la mujer. Cuando el hombre vuelve, no encuentra a su esposa y ve las huellas del gigante. Siguiéndolas, llega a la cabaña del gigante y le pide que le devuelva a su esposa, pero éste le dice que no lo hará a menos que el hombre pelee con él. El hombre, reconociendo su inferioridad, se va y se sienta en medio del bosque quejándose de su mala suerte. Entonces, ve venir a Tío Tigre y le pide ayuda. El tigre acepta, pero al enfrentarse al gigante es derrotado y muerto. El hombre vuelve al mismo sitio del bosque, a llorar. Estando allí, ve venir a Tío León y le pide ayuda. El león acepta, pero también muere derrotado a manos del gigante. El hombre regresa al mismo lugar y se encuentra a Tío Toro. Este acepta ayudarlo, sólo para sufrir el mismo destino que el tigre y el león. De vuelta en el lugar que ha escogido para sus llantos y lamentaciones, el hombre se encuentra con Tío Conejo, que se ofrece espontáneamente a pelear contra el gigante. El hombre se ríe de él, pero Tío Conejo lo convence de que la inteligencia es superior a la fuerza y de que entre ambos pueden vencer al gigante. De hecho, por medio de una serie de trucos, finalmente se las arreglan para matar al gigante y liberar a la mujer.

Si se dejan de lado los casos tratados en 1.1. y 1.2. los siguientes son los lugares del cuento en que se da el presente histórico:

- a. Cuando el hombre encuentra las huellas del gigante:

"Cuando va viendo las... grandes huellas, verdad, de un monstruo que había llegado..."

- b. Cuando se presenta el tigre por primera vez:

"Cuando va viendo que era un señor tigre, que venía cerquita, verdad".

- c. Durante la pelea entre el tigre y el gigante:

"...y se le tira encima, el tigre, verdad. Y viene el gigante, y como pudo, verdad, comienza a quitárselo, hasta que por fin lo prensó contra el suelo, al pobre tigre, y le mete ese cebollazo..."

- ch. Cuando el león se presenta por primera vez:

"Cuando va viendo a... Tío León (...) Se va arrimando un león de esos bien inmensos..."

- d. Durante la pelea entre el león y el gigante:

"Y se van agarrando. (...) y le mete ese pescozón (...) y en el otro le mete otro golpe (...)"

- e. Cuando se presenta el toro por primera vez:

"Entonces el hombre se queda viendo, dice: Oiga, Tío Toro (...)"

- f. Durante la pelea entre el gigante y el toro:

"Entonces viene el toro, se pega sus grandes bufidos (...) Entonces viene el gigante (...) Y se van agarrando esos dos tipos ahí".

- g. Cuando se presenta Tío Conejo por primera vez:

"(...) y en eso va viendo que era Tío Conejo (...)"

- h. Durante la pelea entre Tío Conejo y el hombre contra el gigante (caso en que la mayor parte de los verbos están en presente histórico).

Esta coincidencia entre el presente histórico con los inicios de los episodios contribuye a explicar el hecho de que muchos de los verbos que se dan en dicho tiempo se presenten en construcciones perifrásticas de valor incoativo o conativo, como las siguientes:

comienza a quitárselo

comienza a ver sólo sombreros

hace el intento a salir

comienza a quitarse el tiro

comienzan a repartir

Entre las formas de este tipo tienen especial interés las compuestas por medio de *ir* más un gerundio. Estas, cuando se usan como verdaderos presentes o en pretérito se interpretan como formas progresivas intensificadas (por ejemplo, "la luna va saliendo" o "la luna iba saliendo"), pero en presente histórico no tienen ningún carácter progresivo, sino que indican acontecimientos o el inicio de un acontecimiento, como en los siguientes ejemplos:

"Va de buscar, verdad. Y nada. Cuando va viendo las... grandes huellas (...)"

"Y se van agarrando esos dos tipos ahí".

"Allá, al mucho caminar, va encontrándose un relnado (...)"

La coincidencia entre el presente histórico y los comienzos de los episodios está plenamente de acuerdo con el punto de vista de Molho (1975, p. 248) de que este uso tiene la facultad de poner en perspectiva una serie de acontecimientos cuyo advenimiento inmediato anuncia y predetermina.

1.4. Relación con el clímax: función dramática.

En una serie de casos el presente histórico de verbos que no son ni *decir* ni *venir* aparece no sólo a los inicios de los episodios sino que se da también durante su desarrollo. En el texto que se ha escogido para el análisis pormenorizado, estos presentes históricos "internos" se dan en tres de los episodios de carácter más movido: tres de las peleas contra el gigante (la del tigre, la del león, y la de Tío Conejo y el hombre). En los tres casos, los presentes históricos que se dan durante el desarrollo de los episodios se presentan en oraciones que forman parte de la cadena de acontecimientos que llevan al clímax. Es interesante que de los tres episodios mencionados, el que presenta mayor acumulación de casos del tipo que nos ocupa, es el que ocupa la posición climática en la narración como totalidad. Una vez pasado el clímax, el presente histórico desaparece, lo cual es la causa de que no se den casos del tipo en comentario al final de ningún episodio. En los episodios que estamos usando como ejemplo, los golpes decisivos para derrotar al contrincante se narran en presente histórico, la muerte de los vencidos, sin embargo, se narra en pretérito. Véase el siguiente ejemplo:

"Y se van agarrando. Y en..., verdad, el león le tiraba esos dientazos, esos manazos, pero vino el gigante, verdad, muy poderoso, y en una que iba y otra que venía, lo prensó contra el suelo, y lo alzó así de las mechas, para arriba, verdad, y le mete ese pescozón por el vacío al pobre león, verdad. Le sacó el aire, verdad. Y le mete otro golpe, verdad. Lo dejó llosto, verdad. Y se estiró el pobre leoncito y se tiró unos cuantos pedos, verdad".

1.5. Relación del presente histórico con el primer plano de la narración.

En cualquiera de los casos tratados anteriormente, se muestra una clara relación entre el presente histórico y la línea principal o primer plano de la narración.

Hay hechos que apoyan esta afirmación. La forma de pretérito que normalmente puede emplearse para reemplazar el presente histórico es el pretéri-

to indefinido, no el pretérito imperfecto. Por ejemplo, de los 80 casos de uso del presente histórico con verbos que no son decir, se encontraron sólo dos en que el presente histórico pudiera estar reemplazando el pretérito imperfecto; en el caso de las restantes, el sustituto más natural es el pretérito indefinido.

No se encontraron presentes históricos en las cláusulas negativas, ni formas progresivas en presente histórico.

El aspecto perfectivo y las cláusulas afirmativas han sido relacionados con la puesta en primer plano en el discurso, en tanto que sus contrapartes, el aspecto imperfectivo y las cláusulas negativas, se han relacionado con la puesta en segundo plano (Hopper, 1979).

1.6. El valor estilístico: dado por el presente histórico como tal, no por el paso de un tiempo a otro.

Es un hecho interesante que, aunque los presentes históricos se agrupan en determinados lugares de los textos, en muchos casos no hay continuidad entre ellos, que se presentan mezclados con formas de pretérito en la narración de acontecimientos pertenecientes a un mismo episodio, como en el siguiente ejemplo:

"... y se le *tira* encima, el tigre, verdad. Y *viene* el gigante, y como *pudo*, verdad, *comienza* a quitárselo, hasta que por fin lo *prensó* contra el suelo, al pobre tigre, y le *mete* ese cebollazo..."

Esto indica que en el tipo de narración analizada, es el presente histórico en sí lo que importa, no el paso de un tiempo a otro. Esto no debiera sorprender. Wolfson (1979, p. 172) definió el presente histórico del tipo de narración analizado por ella como "una sustitución estilística selectiva del pretérito por el presente".

De acuerdo con esta definición, parecería lógico que sea la sustitución de pretéritos por presentes el fenómeno dotado de valor estilístico. El cambio del presente al pasado no debería tener importancia estilística en sí, porque es tan solo una indicación de que la regla de sustitución no se ha aplicado.

2. Conclusiones

He señalado el hecho de que el presente histórico puede tener distintas funciones, aun dentro de un género particular de una lengua determinada.

Esto apoya los argumentos de Wolfson en contra del supuesto apriorístico de que este fenómeno tiene una función única y universal, pero no quiere decir que no exista la posibilidad de que algunas de las diversas funciones del presente histórico estén muy difundidas e incluso de que sean universales.

Por ejemplo, en las narraciones tradicionales costarricenses de acuerdo con el análisis precedente, se da una función muy semejante a la que Schiffrin (1978) denominó función orientadora en su análisis de la narración conversacional en inglés norteamericano.

El uso del presente en los chistes parece ser el mismo en castellano, en inglés y otras lenguas europeas, y también lo he observado en bribri, una lengua indígena costarricense.

Por supuesto, como sucede con otros fenómenos lingüísticos, los datos disponibles son todavía muy escasos como para permitir la comprobación de hipótesis sobre universales; sin embargo, esto no quiere decir que no se deba llevar a cabo este tipo de investigación.

Una de las primeras cosas por determinar son los factores que hacen posible la existencia en las lenguas del tipo de uso que se denomina "presente histórico". No pareciera posible, por ejemplo, la existencia de un "presente histórico" en una lengua como el hopi, que de acuerdo con Whorf (1938) no hace la distinción entre presente y pretérito, y presenta como equivalente de ambos tiempos una única "aseveración factual" que incluye todos los enunciados informativos acerca de los hechos que tienen o han tenido lugar.

BIBLIOGRAFIA

- Arroyo Soto, Víctor Manuel (1971) *El habla popular en la literatura costarricense*, Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Criado de Val, Manuel (1958). *Gramática española y comentario de textos*, SAETA, Madrid.
- Gili y Gaya, Samuel (1967) *Curso superior de sintaxis española*, Bibliograf, S. A., Barcelona.
- Hopper, P. J. (1979) "Aspect and Foregrounding in Discourse", En: *Syntax and Semantics 12, Discourse and Syntax*, compilado por Talmy Givón. Academic Press, Nueva York.
- Lázaro Carreter, Fernando (1962) *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid.
- Mármol, José (1969) *Amalia*, España—Calpe, S. A., Buenos Aires.
- Molho, Mauricio (1975) *Sistemática del verbo español*, Gredos, Madrid.
- Oroz, Rodolfo (1953) *Gramática latina*, Editorial Nascimento, Santiago.
- Perry, Edward D. (1969) *A Sanskrit Primer*, Columbia University Press, New York and London.
- Sargeant, John (1964) *Terence with an English Translation*, Vol. 1, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.
- Schiffrin, Deborah (1978) *A Quantitative Analysis of the Historical Present Tense in Narrative*, Paper presented at the Linguistic Society of America Meetings, Dec. 28, Boston, Mass.
- Stross, Brian (1977) "Speaking of Seaking: Tenejapa Tzeltal Metalinguistics". En: *Explorations in the Ethnography of Speaking*, editado por Richard Bauman y Joel Sherzer. Cambridge University Press: Nueva York.
- Weinrich, Harald (1968) *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Gredos, Madrid.
- Whorf, Benjamin L. (1938) Some Verbal Categories in the Hopi Language, *Language*, 14: 275-286.
- Wolfson, Nessa (1976) "The conversational historical present in American English narrative". Tesis doctoral, Universidad de Pensilvania.
- _____ (1978) *The conversational Historical Present Alternation*, mimeographed version of a paper to appear in *Language*.
- _____ (1979) "The conversational historical present alternation", *Language* 55 (1): p. 168-82.

TIO CONEJO QUE SACO AL HOMBRE DE APUROS¹

Bueno, les voy a contar un cuento de... Tío Conejo, veá.

Tío Conejo que sacó al hombre de apuros

Bueno, muy bien.

Esto era... un señor, veá, que vivía en un campo, veá, él sembraba maíz, sembraba frijoles, arroz, vedá, era muy agricultor el señor ese.

Tenía un platanal muy sabroso, veá, buenos racimos, y... bueno, le daba de qué vivir, vedá, el platanar que él tenía.

Muy grande, inmenso, era un platanal de aquellos.

Mu bien, resulta que un día, él... se iba al platanal, venía muy tarde, y un día d'esos que... que... él tenía qu'ir al platanal le dice la señora:

- Ay, viejo -dice-, por qué no me llevás aá al platanal, quiero conocer².
- Diay, vamos, hnnn³, alistáte y vamos⁴.
- Bueno, bueno -dice-, vo a poneme un pantalón tuyo -dice-, porque no tengo⁵.
- Diay, está bien, mirá ponéte aquél -dice-, que me queda algo estrecho -dice-, porque vos sos muy delgada.
- Bueno, bueno⁶.

Se fue la viejilla, vedá, eh... la señora, pues, la esposa, vedá, y se puso el pantalón del esposo, y se mudó y se fue.

Aá muy bien, cuando llegaron al platanal, se pusieron a buscar racimos buenos, veá, bien sazones, que estuvieran de madurar para comer, cuando en eso aso... se asomó, vedá, un gigante, vedá, de la montaña, y se quedó viendo, veá, y le gustó la mujer, y entonces nnn, él se puso en cuidado de seguirlos.

Cuando ya... llegaron a la casa, el gigante se quedó a cierta distancia, y se quedó viendo que ahí era onde vivían.

En una... qu'el esposo tenía que salir, a su trabajo, vino y... agarró la mujer y se la... se la llevó.

Entonces, dice... dice el señor cuando llegó:

- Diay, vieja, diay, ¿aónde estás?⁷
- Va de buscar, vedá.
- Y nada.

Cuando va viendo las... grandes huellas, vedá, de un mostro que había llegado, mejor dicho, un gigante.

Y se puso a seguilo y a seguilo, hasta que llegó a una ranchilla, pequeña, digo, bajita, vedá, era larga porque el mostro era algo grande, pero una ranchilla toda vieja ahí y se quedó el hombre viendo, dice:

- ¡Ayayay! , aquí es onde vive, aá le veo -dice-, está abrazada⁸ -dice-, con mi esposa. Se quedó el viejillo, vedá, pensando.
- Y ese mostro -dice-, yo... fracamente a este gigante no puedo hacele la pega -dice-, es demasiado inmenso. ¿Cómo hago? -dice-, que es bien gordo. Estoy seguro que me pega -dice.
- Y entonces, llegó él, se animó un poco a llegar en... y le dice:
- Oye, gigante -dice-, vengo para que me des mi esposa -dice-, vos fuistes un atrevido, fuistes a mi casa -dice- me la robastes en el momento que yo no estaba.
- Ah, sí -le dice el gigante, vedá-, cres que se la voz a entregar -le dice- para entregársela -dice- tienes que pelear conmigo.⁹
- Y entonces, el hombre, vedá, s'encontró muy triste.

Y entonces, dice:

- Cómo voy a... pelear yo contigo, cuando no tengo fuerzas -dice, Voy a... ver -dice- si... te puedo echar -dice- un enemigo -dice- encima -dice- amigo mío -dice.
- Ah, está bien. Traiga a quien se sea -dice- que al que traigas -dice- lo destruego -dice- y lo mato.¹⁰
- Ah bueno, vamos a ver.

Tonces el hombre se jue, vedá, intristecido de ver que él no podía... agarrarse con aquel gigante.

Tenía qu'ir a... a buscar ayuda de alguien, vedá.

Se sentó, vedá, en un palo, vedá, en media montaña, todo triste, fue pasando el tiempo, cuando oía sobre la montaña que hacía: mooaaooaaoo.¹¹

Se puso todo grifo, se asustó, y cuando va viendo qu'era un señor tigre, que venía cerquita, vedá. Mauuu¹².

- Y yayay —dice— ahora sí.
Le dice:
- Hey, Tío Tigre —le dice— veng'acá —le dice— no me asuste —le dice— d'esa manera.
Entonces se arrimó... el tigre y le dice:
- ¿Qué quieres, amo —le dice—, de la selva? —le dice—, ¿qué quieres?
Le dijo al hombre, vedá, porque el tigre respeta al hombre.
Y dice:
- Vieras —dice— estoy en un apuro, que no hallo qué hacer— le dice. Eh... mi esposa —dice— me la robó un gigante —dice— y... no me la quiere dar, dice que... que yo... tengo que llevar a alguien —dice— que lo mate —dice.
- Jaa, conmigo —dice— con este gato —dice el tigre, vedá—. A mí nadie —dice— me pega —dice— en la selva —dice—, vamos a buscarlo.
Ya de veras se fue, él y el tigre, y llegó, y... le dice al gigante:
- Bueno, gigante —dice— aquí te traigo, un tope, a ver si es cierto, que le vas a... pegar a Tío Tigre —le dice.
- Ah, bueno —dice el gigante, vedá—, ¿adónde está?, ¿con quién es que tengo que pelear yo?
Y dice:
- Aquí está Tío Tigre, a la orden.

Entonces el tigre ya se puso mRRRRRRR mRRRRRRR¹³ a escabar, vedá, y arrancar ramas y raíces, vedá, porque el tigre acostumbra que para pelear hace un buen limpio, vedá. Y entonces, ya el gigante salió, y se le tira encima, el tigre, veá. Y viene el gigante, y como pudo, vedá, comienza a quitárselo, hasta que por fin lo prensó contra el suelo, al pobre tigre, y le meeete ese cebollazo con toda la fuerza por la frente, vedá. Ust'e sabe el puño de aquel animal, lo fuerte qu'era para pegarle. Y ya... vino el... claro, qu'el gigante onde le metió... el golpe por el sentido, l...l' esfondó la cabeza contra'l suelo, vedá. Entonces, ya se puso a estirarse el tigre ahí, a patalear, muriéndose, totalmente, y ya le dice el gigante a... al hombre:

- Bueno, he ganado la peleaaa, tienes que traer otro, más fuerteee, porque no me quedaaa, francamente ni me ha agitadooo —dice¹⁴.
- Carambas —dic' el hombre—, es qu'este gigante sí tiene fuerza, ahora que hago yo quí.
Se volvió a ir, vedá, pa la montaña, y se sentó en el mismo palo, vedá, todo triiiste a pensar, vedá, que cómo hacía, vedá. Cuando va viendo a... a Tío León, onde iba pasando.

- Hey, Tío León —dice veng'acá —le dice.
Se v'arrimando un león d'esos bien inmensos, sólo pelo, un... de esos leones bien eh... grandes que hay, vedá, en la selva.
- ¿Qué quieres —dice, con mi persona? —le dice.
- Vea —le dice— León, es que... a mi esposa —dice— me la robó un gigante —dice—, y llevé a Tío Tigre —dice— y no ve —dice— que lo mató —dice—. Y es qu'el dice —dice— que no me la entriega hasta que... él muera o que muera yo —dice.
- Ah —le dice el león— n'hombre, no hagas caso —dice— es que Tío Tigre por sí nunca me pegó a mí tampoco —dice— Tío Tigre es un ser de los más inútiles que hay —dice—. Yo —dice— voy a ir, pa darle a comprender a ese gigante —dice.
Tonces se jue de veras a... a pelear con el gigante. Cuando ya... llegaron... al ranchillo, le dice el hombre, al gigante:
- Oye, gigante —le dice— salga de ahí —le dice— que quiero pelear contigo, aquí traigo —dice— con quien de veras se va a dar gusto usté —le dice.
- Ah, siif, ya conseguistes con queeé: —contestó el gigante, vedá.
De veras, fue saliendo con aquella gran jupota que tenía el gigante, sólo cabeza, salió y le dice:
- ¿Con quien es que tengo que pelear esta tarde?
Dice: Nada menos —dice— con... Tío León —dice—. Ahí está —dice— véalo.
- Aah, siif, como qu'es algo jipe, sólo pelo.
Claro, era un león d'esos bien mechudos, vedá. Y se van agarrando. Y en... veá, el león le tiraba esos dientazos, esos manazos, pero vino el gigante, vedá, muy poderoso, y en una qu'iba y otra que venía, lo prensó contra'l suelo, y lo alzó así de las mechas, p'arriba, vedá, y le meeete ese pescozón por todo el vacío al pobre león, veá. Le sacó el aire, veá, y en el otro le meeete otro golpe, veá. Lo dejó listo ahí, veá. Y se estiró el pobre leoncito y... y se tiró unos cuantos pedos, vedá, entonces le dice el gigante:
- Ah, no, no, no. Tráigame otro más fuerte, francamente no estoy pero ni agitao.
Y entonces, veá, muy triste se jue para la montaña de nuevo, Se fue por aá en un palo, vedá, onde él acostumbraba irse a ponerse a llorar nada más, porque... de feria era un poco cobarde, él no hallaba que... enfrentársele a la vida, vedá.
En eso oyó unos grandes bramidos, vedá mmua¹⁵, unos grandes bramidos de un gran toro que venía, muuu, todo bravo el toro, Mmuuu. Entonces el hombre se queda viendo, dice:

- Oiga, Tío Toro —le dice—, ¿cómo te ha ido?
—le dice.
- Diay, bien —le dice el toro, vedá—.
- ¿Qu'és lo que te pasa? —dice—, ¿por qué —dice— estás llorando? —le dice el toro, vedá.
- Diay —dice— no tengo qu'estar triste —dice. No ves que llegó un gigante —dice— a mi casa —dice— y me robó —dice— mi esposa.
- Ah, sí, ¿y por eso llora? , no seas cobarde, —le dice. ¿Y adónde está? —le dice.
- Diay —dice— la... se la llevó el gigante —dice— aá la tiene —dice— en un... en un rancho —dice— entre la montaña —dice— y... yo quisiera que tal vez vos me podés ayudar —le dice. Por que francamente —dice—, llevé... llevé a Tío Tigre y... lo espedazó totalmente —dice— en dos manazos que le dio —dice. Y llevé a... Tío León, también lo mismo —dice—, lo espedazó —dice. Y entonces dice el toro:
- Aah, no, pues claro, mire, Tío Tigre a m'i nunca me quedó a la pelea, y si jue... Tío León, pues tampoco —dice—, con estos cuernos que yo tengo —dice— bien afilaos, no ve que buena punta tienen, los cachos míos —dice— pues claro —dice— yo vaceo —dice— cualquier animal que se me pongra por el frente —dice.
- Ah —dice—, pues me alegran oír tus palabras —dice— deseo —dice— que vaya —dice— conmigo para que... me ayudes —dice— a matar ese gigante, verdá.

Mu bien, entonces el Tío Toro se fue con... l'hombre, y llegaron a la parte donde estaba el gigante con la esposa y... ya lo llamó, dice:

- Oye, gigante —le dice—, vengo para que me entregues a mi esposa —le dice. Aquí traigo... a Tío Toro para que peliés... con él.
- Ah, síii, ¿adónde está que no lo veo?

Entonces viene el toro, se pega sus grandes bufidos, vedá, muuuu, todo bravo el toro, vedá, arrancando paderones con los cachos, veá, ya los tenía todos llenos de tierra, todo bravo, haciendo un reto de pelea de muerte, vedá.

Entonces viene... el gigante y... dice:

- Aah, hasta que por fin, me voy a calentar un poquito —dice— porque... veo que aquí hay un buen cuerpo, veá.
- Era un toro bien hermoso.

Y se van agarrando esos dos tipos ahí. El gigante se la jugaba, y el toro se le iba encima, y, bueno, aquello era una pelea que daba gusto, hasta que temblaba la tierra, porque los animales eran bien pesados. Y el hombre hasta que temblaba allá, parecía que acababa de bañarse, veá, del susto de ver

esos dos animales peleando. Pero qué va, el toro... era ágil, pero no igual al gigante, y en un qu'iba y otra que venía el gigante pegó brinco, le cayó encima, y le metió un golpe, por todo el sentido, vedá, aonde está el peque e los dos cachos, y lo acostó en el suelo, vedá. Cuando el toro estaba en el suelo vino el gigante y... se le paró encima y lo estripó de viaje. Y ya está... viene y le dice al hombre:

- Qué va —le dice— vaya tráigame otro— dice— más fuerte— dice. Cierito que este torito —dice— me sacó el sudor —dice— pero no me quedó bueno —dice—¹⁶.

Entonces el hombre, todo chillado, se fue, vedá, pensando en su esposa, que cómo iba a'cer, diay que... los animales más fuertes nnnn... para pelear nnn... los había venció el gigante, que qu'iba a'cer él ahora.

Muy bien, se jue... y se sentó aá en el palo a llorar de nuevo, otra vez, ahí, qu'eso es lo que hacía, llorar, por la esposa, vedá.

En eso oyó una bullita aá sobre las hojas, ahí, kch, kch, kch kch kch kch kch, algo... algo que venía, veá. Y entonces alzó la cabeza, el hombre, veá, como asustao, y en eso va viendo qu'era... Tío Conejo. Y le dice Tío Conejo.

- ¿Por qué lloras? —dice—, nunca he mirado un hombre llorando —dice— así —dice— en las montañas —le dice.
- Jay, Tío Conejo —le dice—, no me regañes —dice—, vieras —dice— que... me pasa un caso —dice— muy triste.
- Ajá —dice—, diay, ¿qué será? —le dice Tío Conejo, sólo orejas, vedá. Y... le dice:
- Cuéntame qu'és lo que l'está pasando.
- Diay, no ves —dice— que llegó un gigante —dice— y me robó mi esposa —dice— y la verdá —dice— no puedo quitársela.
- Diay, ¿tan pendejo es usté —dice— que no puede quitársela?
- N'hombre —dice— esperáte pa contarte, vieras —dice— que llevé —dice— a Tío Tigre —dice—, llevé a Tío León, y ahora hace poco llevé —dice— a Tío Toro —dice— y a los tres los ha matao —dice.
- Ah, no, no, no, no te preocupés por eso —le dice Tío Conejo, veá—. Es qu'esa gente dice— francamente —dice— se atienen al cuerpo —dice— y... creén —dice— que con el cuerpo d'ellos pueden todo —dice—, no, no, no, no, no —dice. Si hay que usar la cabeza, francamente —dice,

hnn¹⁷, Tío Conejo todo matón, veá—. Le dice: Porque la cabeza es la que vale —dice— en la persona, pero semejante cuerpo, no, no —dice— Tío Tigre —dice— y Tío... León, —dice— y Tío Toro —dice— nada más son unos grandes faruscas —dice se las estiran —dice. Pero... vas a ver —dice—, te doy mi palabra —dice— que yo sí le pego a ese gigante —le dice.

Entonces el hombre le dio un poco de risa, dice:

— Ja, ja, n'hombre —le dice—, qué vas vos —dice— a pegale al gigante, no pudieron semejantes mostros —dice— como son esos animales —dice— y vas a ir vos —dice— a pelear —dice— contra ese gigante —le dice.

— Bueno —le dice, mira —dice—, lo que tenemos que hacer es esto —le dice— vamos a tu rancho —dice—, cogemos un hacha, y vamos adonde yo conozco —dice— que hay un palo que tiene siete colmenas —dice— de jicote.

Entonces el hombre de veras, le agarró un poco de fe a Tío Conejo, y se fue, trajo el hacha, veá, y se le puso atrás a Tío Conejo y llegaron a un inmenso palo que había, y lo voltearon, y de veras tenía siete colmenas muy sabrosas y grandes, y ahí vino Tío Conejo y le botó toda la miel a las colmenas, y el hombre también comenzó a ayudarle, ahí en esa batalla duraron tamaño tiempo, vedá, porque sacaron toda la cera que había. Entonces eh... Tío Conejo comenzó a hacer esa cantidad de muñecos de cera, veá. Y puso al hombre a buscar palos con horquetas, vedá, y que les pusiera eh... cera arriba, veá, figurando una cabeza, y fueron al rancho y trajieron telas y... de ropa vieja, y mudaron muchos muñecos, a otros les pusieron sombreros de hoja, bueno, hicieron como unos cien muñecos, vedá. Muy bien, y se los llevó, y dice Tío Conejo:

— Ahora —dice— lo que tenemos que hacer, es llegar de noche —dice— qu'el gigante esté dormido —dice.

Y ya los colocaron, veá, todos los muñecos, veá, y le hicieron unos rifles de cera también, bien hecho, aquello era un... totalmente una tropa, veá, lo qu'hizo Tío Conejo. Y ya le dice:

— Ahora sí, Tío Conejo, qu'es lo que tengo que hacer —le dice.

— Bueno, mira —dice— toma... la hacha —dice— y vamos —dice— a buscar un palo bien macizo.

Se fueron de veras y encontraron un... un palo, vedá, de... de mamón, y lo hicieron redondo, vedá, una gran bola redonda, vedá, con el cuchillo y el

hacha, y ahí vinieron y le dejaron una parte para... hacerla amarrado con un alambre, vedá. Y amarraron el tucó ese redondo, vedá, que... hizo el hombre con Tío Conejo, lo amarraron, de una distancia tal vez de unos... dos metros, vedá, de alambre, y dice:

— Ahora sí, mira —dice—, usted —dice— se va trepar —dice— al caballete, el rancho, o sea... de onde vive el gigante —dice. Y de ahí lo vas a retar —dice— y entonces yo —dice— con este pitito, voy a hacer que... que es una guerra, lo que le voy a hacer, veá.

— Muy bien —dijo el hombre— todo contento.

Llegó... y se trepó... arriba en el rancho, onde el gigante, y lo despertó, vedá, dice:

— Huy, gigante, fff¹⁸, vaya despertándose —le dice— no ve que ya es de día —dice— y que además —dice— vengo a pelear contigo —le dice.

— Aah, a quién traés ahora —dice— para pelear conmigo —dice¹⁹.

— Bueno —dice—, ahora traigo a Tío Conejo —dice— y también traigo —dice... varios... de sus amigos —dice.

— ¡Ah, carambas! —dice— ¿cómo va a ser usted que yo voy a pelear con Tío Conejo —le dice el gigante— cuando más bien me da lástima? —dice—, en veces más bien me los como —dice— y voy a pelear con uno.

— Bueno —dice—, salga —dice—, no ve que Tío Conejo ya está listo —dice— para poner todos los soldados que él trae —dice— a pelear contigo.

Entonces el gigante fue saliendo poco a poco, y comienza a ver sólo sombreros, por allá y por acá, y va viendo que de veras que aquello era una tropa. Pero como era tan valiente el gigante, dice:

— No, no —dice—, yo voy a salir.

Cuando el gigante iba saliendo, veá, del ranchillo par'ajuera, él que va saliendo así cuando siente ese semillazo por toda la frente, claro, vedá, con aquella pelota que... el Tío Conejo había hecho, el hombre le dio así por toda la cabeza itráaa! , ese golpe, veá, Muy bien, viene el gigante y caé de culo para atrás en el ranchillo, patas arriba, dice:

— Ah, carajo, ahora sí me dieron un guevozo bien pegao —dice el gigante, veá—. Carajo, así a la traición sí —dice— qué va.

Y se para todo bravo, veá, y se le va encima a Tío Conejo, adonde estaba haciéndole piquetes con un pitillo ahí: pfi, pfi, pfi, va de sonalo, vedá. El gigante que va saliendo y el hombre que le deja ir otro pelotazo, itaaa! por el otro cachete, y se lo hizo amontonado contra'l suelo, también. Y se

para más bravo, veá, y hace el intento a... salir, y ootro semillazo que se llevó... con la pelota, veá, de madera, redonda. Y aá volvió a pararse a como pudo, porque era muy duro, veá, y le dejan ir otro, así por la mandíbula, y se lo hicieron de viaje zafada, veá. Cayó al suelo, cuando el gigante cayó al suelo, ya cayó un poco vencido, veá, pataleando ahí, entonces vino el hombre y se tiró debajo, y agarró el cuchillo, y se lo colocó en la pura garganta, vedá, y lo hizo desgollao. Cosa que aquello fue un sangral, que botó, porqu'era inmenso. Y ya vino y desató a la señora de onde la tenía a... amarrada, y... ya le dijo:

— Mi amor —le dice— ¿está muy maltratada? —le dice.

— Ay, sí, querido —le dice—, viera cómo me dueñen las manos, —dice— ayyayay —dice—, no aganto los dedos —dice 20.

— Ay mí amor —dice— ay pobrecita —vedá, el hombre, vedá— pobrecita —vedá, chineándola ahí.

Ya vino y la agarró y... dice:

— Vamonós de aquí —le dice.

Ya cuando salieron... taba Tío Conejo todo contento, va de brincar ahí, veá viendo los muñequillos de cera, y viene el hombre y le dice:

— Tío Conejo —le dice—, toma mi mano —le dice. De ahora en adelante somos muy buenos amigos, me he convencido yo —dice— que... de veras hay que usar la cabeza —dice. De ahora en adelante —dice— seré más vivo —dice— para llegar a ser más hombre, en la vida —dice. Muchas gracias —dice—, quedo muy agradecido, vedá.

Entonces el hombre se fue con la esposa para su rancho, veá, para su finca, ahí estarán comiendo plátano y yo estoy aquí tragando viento, veá.

MONTAÑAS IRES Y NO VOLVERES

Bueno muchachos, les voy a contar un cuento, veá, de dos hermanos, vedá.

El cuento se llama... montañas irés y no volverés.

Esto era un señor, veá, muy pobre que vivía en un... campo, y él... trabajaba, vá, pobrememente... en su parcela qu'él tenía... una finquita pequeña, y... y ahí él... trabajaba con la señora, nada más, porque era un... un hogar que no podían tener hijos, o sea que no tenían hijos, pero a... al tiempo, el señor se dedicaba a... lo qu'era la pesca, veá, en los ríos, a pescar camarón, veá... eh..., pe... pescado vedá, en fin, d'eso era qu'él se mantenía, comiendo... pescao con yuca y... malanga, lo qu'él sembraba.

Mu bien, un día él se puso a pensar qu'él sin hijos, veá... llegaría a ser un viejo, y... sería la vida muy triste para él, y... todo el tiempo lo martiriceaba ese pensamiento, vedá, él se ponía triste en ver s...su vida, vedá, cómo ib'a hacer cuando ib'a ser viejo él.

Tonces un día llegó... a la orilla de un río, y... se sentó a la par de un... de un palo, vá, a pescar, pero muy trilliste se puso a pensar él:

— ¡Aaay! , ¿qué será de mí el día de mañana? , veá.

Cuando él estaba así, veá, como a las cinco veces d'estar pensando, llegó un... pescao d'esos grandes, veá, muy n... buen pescao, y se quedó vién-

dolo así, a...al... al señor ese, y le dice... el pescado:

— Oye... don, ¿por qué lo veo tan triste? .

En cuanto él oyó que... alguien le hablaba, y vio qu'era el pescado, bueno, peg'ún brinco hasta que le sonó l...!...l'espalda a donde cayó contra unos troncos.

Le dice:

— ¡No se asuste! —le dice—, soy yo quien le hablo —le dice.

— ¿Pero tú un pez —dice—, hablándome? —le dice.

— Sí —le dice—, l'estoy hablando porque lo veo muy triste —le dice— y... quiero... alegrarte un poco, veá, ¿qu'es lo que te sucede? —le dice. ¿Vos estás triste porque no tenés hijos? , ¿vedá qu'es eso?

— Sí, eso es, exactamente —le dice— el... señor—, veá. Entonces l...le dice:

— Vea —le dice—, coja de mi cuerpo —le dice— todo lo que sea necesario —le dice. Mi carne te la vas a comer, pero coges una aleta —dice— y la pones —dice— en una de las cumbres de tu rancho —le dice. La otra aleta, también —le dice. Coge una costilla, y la pone en una... cumbre de su rancho, también, y en la del otro lado, también lo mismo —le dice. Y después de ahí —le dice—, coja n...parte de la cola —dice— a la mitad —dice— y pone una parte en un lado, y

una parte en la otra —le dice. Le dice, y... luego —dice— le da a su esposa —dice— toda la sustancia de la cabeza de...de mi cuerpo —le dice. Y entonces y verá qu'ella va a tener un hijo —dice. Cuando a...a...a la yegua que tiene —le dice— usted le va a dar... molida —dice— la cola —dice. Se la da —le dice. Y a la p... usted va a tener una perra —dice— muy buena pa cacería —dice— y a esa perra —le dice— le vas a dar, también —dice— las dos costillas. Le dice, y verás —dice— que... vas a progresar bastante.

Entonces el señor todo contento, veá, se llevó el pescadón, un pescado grande, veá, y lo arregló como él le había dicho, veá. De veras, cuando la señora se comió la sustancia de la cabeza del pescado, veá, no duró mucho, veá, para quedar en cinta, veá. Lo que lla...llamamos nosotros, veá, para regalarle.

Muy bien, en aquello y...ya el señor es... bueno hasta que se brincaba las cercas, todo contento, veá, de l'alegría de ver que su esposa iba a traer un hijo, veá, al mundo, él n...ya era otro hombre más contento, veá. Y cuando él le dio las n...costillas eh... tostadas a la yegua, eh... vio que la yegua también estaba pa parir, veá.

— ¡Carambas! —dice—, ¿qué será esto? —dice.

Bueno, en fin. Cuando aá él... ya le faltaba poco a la señora para regalarle, a la yegua también le faltaba poco para parir también. Bueno, y dice:

— ¡Ah, carambas! se me ib'a olvidar —dice— el pescado me dijo que faltando un tiempo así, dice que le diera... a la perrita también —dice. Sí es cierto —dice— vo a darle.

De veras se fue y... sacó del rancho donde tenía el... pedazo'e cola'e pescao, y le dio a la...a la perra, veá. Mu bien, cuando la señora, se mejoró, a los dos meses más o menos parió también la yegua. La señora tuvo dos chiquitos, vedá, gemelos; la yegua tuvo dos potrancos. Entonces viene que... muy bien se fueron criando, veá; aá como al...al tiempo vino la...la perra, y tuvo un parto de...de dos perritos también. Ahí se jueron criando... tanto lo... los dos muchachos, veá, y se jueron criando los potrillos también y los dos perritos. Cuando ellos tenían n...unos ocho años más o menos, le dijieron al papá que le comprara unas crucetas, porqu'ellos querían jugar a aprender... defendersen con espadas, vedá. Y entonces dice él:

— ¡Carambas! —dice—, ellos me lo piden, como una naturaleza, ¿para qué serían aquellas... dos aletas que me dijo el pesacao qu'escondiera na cumbre'el rancho? El no m'esplicó, para qué

es. Voy a ir a ve...a sacarlas para ver qué... qué hago con ellas.

Cual fue la sorpresa del... viejillo cuando se trepó como pudo ahí, por una escalera... de madera que había hecho, a la cumbreira, y va viendo qu'erán dos espadas que hasta que brillaban, y se le vino a la mente:

— Pues esto nada más es que para... mis hijos. Eso es... con toda seguridad.

Toes le dio una a caa uno. Entoes ellos todas las tardes jugaban, todas las tardes jugaban. Y, en ese pueblo, de ahí de ond'ellos vivían no había nadie que les quedara a...jugar a l'espada. Eran... muchachos muy valientes. Cuando aá un día uno d'ellos, ya'stando grande, les dice:

— Papá, sabe una cosa, yo me vo ir a...a...a otras regiones. A buscar trabajo, a conocer. Si a usted le parece... salgo mañana o pasao mañana.

— ¡Ay! , pero hijo —le dice el viejillo— ¿cómo vas a creer —dice— que te vas a ir? , —le dice. Vos no te vas a'llar fuera de tu hermano.

— Ah no no, claro que sí —le dice—. ¿Veá hermano, que sí?

— Diay diay, sí —le dic'el otro— veá.

Oquey, muy bien, hicieron viaje, o sea, hizo viaje él, vedá. Y se fue, a...a buscar otras... otras tierras, veá, a caminar, a conocer. Cuando aá... un día, viene y... pasó por una casa a peír agua, le dieron agua y siguió caminando. Aá le agarró la noch'en una parte, y le dieron agua, y siguió caminando. Aá le agarró la noch'en una parte, y le dieron posada, y ahí se quedó... durmió muy tranquilo él, mañaneó... y otro día en la mañani...mañanita, siguió el camino. Y...atrás iba el perro, y él iba con el caballo y la... cruceta, vedá. Eso sí no lo aflojaba, vedá, porqu'era la... cruceta. Aá al mucho caminar, va encontrándose un reinado, veá.

Pero resulta que el muchacho, antes de salir de la casa, le dijo al papá:

— Mire papá, ya no puedo 'scribirle, ni... porque no sé adónde voy. Pero no hay una cosa más... de señas que le vo a dejar... es esto, vea: este vaso de agua que le dejo lleno, esa va a ser mi vida —le dice. Si este vaso de agua... de onde yo lo dejo, enllena más, es que me va bien. Y si él... baja, es que me está yendo mal, adonde yo ando.

— Está bien, m'hijito, le dijo veá a... el señor, el papá.

Pues así fue, cuando el muchacho llegaba ond'el

reinado, el vaso de agua comenzó a enllenarse, entonces le dice... el señor a la señora:

— Vieja, vieja, vení acá, vení, mirá —dice— nuestro hijo va... avanzando bien. No ves qu'el vaso de agua s'está enllenando —le dice.

— Ay, sí, ve que bien —dice— que l'está yendo a mi hijo ²¹, veá.

La viejilla, toda contenta. Y entonces...el muchacho llegó al reinao, y...pidió trabajo, y le dieron trabajo, y como era uno de los mejores espadachines que... tenía el rey, veá, porque probó... a todos los que habían ahí, buenos a la espada, veá. No le quedaban pero ni...pa la prim...er vuelta, veá. Entonces la...la príncipa se fue enamorando de...del muchacho. Y fue enamorándose que no fue cuento, inmediatamente... a los pocos días ya eran novios.

Bueno, ya andaban enserenándose en veces raticos afuera. Cuando le... llamó l'atención el rey entonces a...al muchacho, le dice, vea, le dice:

— Le vo a decir una cosa —le dice—, yo veo a usted y mi hija, y ustedes, mjm, me huele algo raro —le dice.

— No no no, señor rey —le dice—, eso no —le dice— ps, nosotros —dice— pensamos casarnos, —dice— la verdá es esa —le dice.

— Bueno —le dice— yay, no está mala l'idea —le dice—, yo... de un yerno —dice— como vos —dice— no me voy a 'penar —le dice. Porque francamente aquí... yo veo que usté... a los príncipes que hay por aquí usté... bueno, les pega, francamente —dice— la..la cruceta en la espalda ligerito —le dice.

— Bueno, pues entonces —dice— vamos a casarnos. Está bien —le dice.

Cuando él dijo eso, veá, el vaso de agua que tenía el viejito, veá, s'enllenó más. Y el viejillo todo contento, hasta que brincaba ahí en el piso del ranchillo d'él. Allá de veras, se casó, veá, una gran fiesta y yo qué se qué ahí, gallina, chanco, qué no hubo, bueno, aquello fue un fiestón, vedá, un banquete, vedá, del reinao. Cuando m...le dice... un día el muchacho a la muchacha, veá, recién casados, tenían cuatro días de casados, cuando se estaba lavando la cara, veá, en... afuera, se quedó viendo por la ventana, hacia la distancia, una filas, unas montañas de las cosas bonitas, veá. Y le dice...:

— Mirá, decíme una cosa, ¡qué montañas más lindas son aquellas! , ¿por qué's que habiendo reinados aquí —le dice—, no las han descubierto,

no las han apeado? —le dice. ¡Qué montañas más lindas —dice— que veo yo allá!

Y entonces la muchacha lo agarró de una mano y le dice:

— Ay mi amor —le dice—, véngase par'acá, no vea esas montañas —le dice.

— Pero, ¿por qué? Suélteme, suélteme —dice— ¡ah, qu'es eso! —le dice.

— No no no, venga par'acá —le dice, esas montañas —dice— no quiero que las veas, no ve que...

— ¿Por qué? —dice—, ¿cómo se llaman —dice— esas montañas? —le dice.

— Bueno, le voy a icir —le dice—, esas montañas se llaman —dice— irés y no volverés.

— Diay, pero ¿por qué las llaman así —le dice— irés y no volverés?

— Ah —dice—, mi amor —le dice—, es que la persona que va ahí, jamás vuelve jamás. De aquí han ido príncipes, reyes —dice—, gente muy valiente —dice—, gente —dice—, ingenieros, bueno, quién no ha ido de aquí —dice—, doctores, de toda gente ha ido —dice— a ver, en avión, bueno, de todas formas —dice— y la persona que va ahí, jamás vuelve —le dice. Hay que hacerla por olvidada, muerta, mejor dicho.

— Ah ts ²², yo sí voy a ir, y yo sí vuelvo —le dice.

— Ay, ves, mi amor, por eso es que yo no quería —dice— que vieras esas montañas —le dice. ¿Cómo vas a ir? —le dice.

— Pues yo si voy —le dice.

Entonces ya el rey y todo el mundo le quitaba al muchacho de que no fuera, y de que no fuera, vedá, qu'estimara la vida porque sabía que no volvía. Pero como él le... le gustaba l'aventura, le dice:

— No, yo voy a irme.

De veras se alistó. Nadie pudo detenerlo. Y se fue. Cuando aá comenzó a caminar y a caminar, vedá, va llegando a una parte, veá, que aquello era un... sólo piedras era lo que se veía ahí, un pedregal, bueno que daba miedo aquello. Y se quedó él viendo aquella istiiinsidá, vedá.

— Qu'és esta barbaridá —dice— aquí no se ve nada, montañas lejos —dice—, sólo en el centro veo un ranchillo —dice—, ahí vivi alguien, el que limpia esto, seguro —dice— qué raro, estas piedras tan limpias. Bueno, vu ir a —le dice. Dijo el muchacho, veá.

Entonces cuando el muchacho dentaba ahí, comenzó el vaso de agua a bajarse un poco, entonces el viejito ya se puso triste, llamó a l'esposa, que

viniera a ver —vedá, qu'el vaso de agua s'estaba bajando —le dice:

— Ay, ¿será que nuestro hijo está enfermo? —dice.

— Idiay, seguro, vieja, será, porque no ve —dice— qu'está el vaso vaciándose.

La cosa es qu'el muchacho se fue arrimando al rancho. Cuando él se arrimó al rancho, se quedó viendo que lo que había ahí era una... una viejilla, vedá, toda agachadilla, como... quebrada la viejilla ahí. Llegó y le dice:

— Buenas tardes, señora.

— Buenas tardes, m'hijito, pase adelante²³, vedá. La viejilla toda novelera ahí.

Y entonces vino y se apeó del caballo:

— Señora —le dice—, ¿no tiene... usted —dice— un poquito de agua pa dale a mi caballo? "

— Claro que sí, hijo —dice—, ya le vamos a dar²⁴.

Se fue la viejilla con una tinaja y le trajo un tinajón de agua y... una gran olla al caballo. El caballo, no había probado el agua, cuando vúmmm²⁵ quedó hecho una piedra. El muchacho, al ver esto, pegó un gran brinco, vedá, pero él que hizo a brincar y la vieja que le tira un gran pocazo de agua. Y quedó hecho una piedra, y el perrito también. Y se volvieron piedras...ellos.

Entonces, el vaso de agua, se abajó de viaje, es decir, se secó de tal manera.

Entonces el hermano, el otro, se...se desesperó tanto que dice... mmm:

— Papá mi hermano ha muerto, —dice— y esto tiene que haber sido alguien, que lo mató —dice. Por qué él era bueno —dice— a la espada. Yo no creo que esto haiga sido frente a frente. Iré a buscar quien haiga sido —dice— y yo —dice— le tengo que dar venganza —dice— a quien haiga sido.

Entonces el papá no pudo sostenelo, entonces hizo lo mismo, el muchacho. Dejó un vaso de agua y le esplicó, que si el vaso de agua se llenaba, era que... él iba, vedá, mejor, iba avanzando mejor. Y que si el vaso de agua se vaciaba, pues entonces era que él iba... empeorando, veá. Entonces se fue'l muchacho. El... hermano, veá. Aá al pasar por una casa a pedir agua... salió una... salieron las muchachas y la señora:

— Mirá, mirá, fffff²⁶, vení acá, mirá María, vení, María.

— ¿Qué fue mami?

— Venga, venga, —le dice. Vea ese muchacho que

viene ahí pa'entro —dice—, recuerda que aquella vez pasó —le dice.

— Ay, sí —dice—, ya va otra vez —dice—, qué guapo qu'es —dice.

Yo qué sé qué, veá, entr'ellas ahí. Ya llegó el muchacho:

— Buenas tardes.

— Buenas tardes. Señora —le dice—, ¿usté no tiene un poquito de agua pa mis animales —le dice—, y que me regale un poquito a mí? —dice.

— Claro, muchacho, claro que sí —dice—, pase adelante, ya le vamos a dar agua.

Le dice... Y así que tomaron agua le dice:

— Diay, ¿cómo le fue aquel día —dice— que pasó por aquí —le dice—, que dijo que usté iba... a buscar aventuras pa'ond'iba? —le dice.

— Aah, me fue muy bien —veá, le dijo el muchacho.

Ya el muchacho vio qu'era que por ahí había pasado el hermano, porqu'eran bien parecidos.

— Bueno, por aquí pasó mi hermano —dice.

— Sí —le dice—, ahora voy otra vez de nuevo —dice—, tal vez entre unos...dos años regreso —le dice. Bueno, señora, muchas gracias —le dice.

— Bueno, bueno, muchacho, que le vaya bien²⁷.

Ya se fue el... el muchacho, a caballo. Aá le agarró la noche y fue a pedir posada en una casa, cuando él llegó, salió un señor:

— ¿Qué se le ofrece?

— Mire, señor que si me da posada.

— Ah, si es usté. ¡Ah, caramba! , sí, sí, claro, pase adelante, diay, cuénteme, ¿cómo le ido, en la andada? —le dice.

Entonces el muchacho se quedó pensando:

— Aaah, por aquí pasó mi hermano, también —dice.

Diay, claro, era qu'eran muy parecidos. Entonces ya lo pasó adelante, el señor, y él noble ahí, que le contara cómo le ha ido y...y el muchacho mintiendo, que le había ido bien, veá. Dice:

— Aquí fue que durmió mi hermano, claro, eso es la cosa.

Y ya amaneció el día y... así se fue yendo, y por todas partes qu'el pasaba todo el mundo decía:

— Diay, ¿cómo le ha ido?

— ¡Ah, carambas! , por aquí pasó mi hermano —decía él.

Cuando va llegando a un reinado, lo mmm, vedá, un..., onde el rey, y va él a caballo así, cuando ve que se viene una muchacha lindísima a topalo:

- Ay mi amor, mi corazón, ¿cómo le ha ido?
—dice—, el único hombre que fue —dice— y volvió de veras.
- Y...y él quitándose los tiros, dice:
- Pero ¿idiay, qu'es esto, diay?
Y el rey todo contento también:
- Diay, mi yerno —yo qué se qué, abrazándolo.
- Ah carambas —dice—, fue que aquí fue onde se casó mi hermano, entonces —dice. Entonces esta muchacha es la esposa de mi hermano. Aaah. Entonces yo tengo que portarme un poquito serio, aquí la cosa, porque diay, es la...la mujer de mi hermano —decía el, veá.
Entonces, viene y...a la hora de la... desayuno eh...de comer, vedá, de cenar, él un poquillo estrenado con la... con la cuñada porque... mejor dicho era la cuñada.
- Mire mi amor —dice—, cuénteme algo —dice— de aaaá, d'esas montañas, d'irés y no volverés —dice—, ¿cómo le fue a usted?
Y yo qué se qué. Dice:
- Ah, me jue muy bien —dice—, no caminé mucho.
El mintiendo, veá. Dice:
- Carambas, mi hermano fue a algunas montañas, que llaman irés y no volverés. Y ya... la muchacha, veá, sacándole conversación, y él contestando, veá, mintiendo, ahí. Lo triste fue a la hora de... que llegó la noche y se iban acostar. No fue cuento, idiay, tenía que acostarse con ella, porque ella... era la esposa, según ella, vedá. El sí sabía que no, pero ella y el rey, todos lo confundían. Bueno, se acostaron. Y comenzó la muchacha:
- Diay, mi amor, pero yo sí que te hallo extraño ahora, ¿qu'es lo que te pasa?
- Ch²⁸, ta...tate quedita, hombre, estate quedita, que vengo un poco cansado, eso es todo.
- Pero mi amor, si usted no eras así..., usted era muy dulce, muy eh, divino conmigo, ¿qu'es lo que le pasa, mi amor?
- Estáte quedita t'estoy diciendo, no ve qu'es que yo vengo cansado, allá... d'esos montes, ¿usted cree qu'es qu'es cosa de jugar? N'hombre, fui el único hombre que fui y volví, y... todavía usted m'está molestando.
- Ps, ta bien, ta bien, no s'enoje veá, —le icía la muchacha.
Aá como a las dos horas lo vuelve a abrazar y...
- Diay mi amor, pero usted ni... una caricia, ni nada.
- Táte quedita, que yo no estoy de bromas ahora, ya te lo dije que... no estoy para bromas.
- Pero es qu'eso no son bromas —le dice— recordá que yo soy tu esposa y... porqué vinistes así, mejor no hubieras ido a esas montañas.
Y entonces la muchacha siguió molestándolo, vedá, diay, como esposa qu'era según ella, a tal manera que tuvieron una gran lucha esa noche, no iban a dormir nada. Entonces el muchacho ya chiva le dice:
- Ah no, quitáte, no jodás, te voy a matar.
Y sacó la cruceta, vedá. Dice:
- Ay, no, no, no, no, no vayas a hacer eso conmigo —le dice.
- Bueno —le dice—, entonces me tenés que respetar, vedá, porque francamente m'estás molestando, seguro que yo estoy cansado ya.
- Está bien, mi amor, no te voy a molestar más —dice—, pero... ¿cómo vamos a dormir así en esta forma?
- Muy fácil —le dice.
Entonces vino y clavó la cruceta sobre el colchón, vedá, sobre la cama matrimonial, y la clavó de viaje hasta abajo.
- Usté —dice— no me pasa —dice— d'esta cruceta para acá, ni yo tengo que pasar d'esa cruceta par'allá —le dice.
- Está bien —le dice—, idiay, si así lo quiere usted —dice— así será —le dijo la muchacha.
Muy bien, amaneció el día, y otro día él se fue también a lavarse y..., yo qué se qué, a asearse un poco y...y se queda viendo, veá, esas montañas.
- ¡Carambas! —dice—, esas son las montañas, seguro, de irés y no volverés.
Y no se anduvo mucho, cuando ella llegó, veá, ella cariñosamente le preguntó de nuevo:
- Mi amor —le dice—, ¿porqué usted está tan abstraído a esas montañas? —le dice—, recuerde que usted fue y no pu... no pudo... volvió —dice—, pero no volvió el mismo de antes —le dice.
- Sabés una cosa, mi amor —le dice—, perdonando —le dice—, yo voy a volver a ir a esas montañas —le dice.
- Mire, si usted fue y volvió así como es —dice— conmigo, ahora no vuelve —le dice.
Le dice:
- No, sí voy a ir —le dice.
Entonces eeh... Pongamos cuando... el muchacho ya hizo viaje, vea, el vaso de agua comenzó... no a bajar, veá, sino, a moverse y a moverse. Entonces le dice el viejito a la viejita.
- Vieja, sabés una cosa —le dice—, mi hijo —dice— está en peligro. Mire cómo se hace el agua, para

— aá y para acá —le dice.
 — Ay sí, viejo, si desde ayer estoy viendo eso —dice—, que... como que algo le está pasando —le dice.

— Sí, sí, sí, algo pasa —dice— con mi hijo.

Bueno, muy bien, el caso fue que el muchacho... se alistó... y...el rey no quería dejarlo ir, pero diay él metió qu'él tenía que ir a esas montañas. Se fue. A caballo. Cuando ya...va lle...gaaando por esas montañas, va encontrando aquel valle. Un valle isteeenso totalmente, pero sólo piedra, aquello parecía una soledad, aquello totalmente. Y dice:

— Idiay, ¿qué será esto aquí? —dice— qué balbaridá —dice— esto es una soledad, ¿qué sería lo que pasó aquí? . Diay, pero sólo un ranchillo veo —dice. Caramba, aquí tengo que ir con mucho cuidado, yo.

Entonces ya el perro, que iba ahí a la orilla d'él, diay, claro, el muchacho llevaba el perro, la cruce-ta y el caballo, todo era muy parecido, y llegó a ese ranchito, y va saliendo una bruja, es decir, va saliendo esa viejilla, vedá, qu'era la bruja, y...cuál fue la sorpresa de la viejilla, cuando vio al muchacho. Entonces claro, cuando la viejilla lo vio le dice:

— Ajá maldito, has vuelto, pero si yo te había hecho piedra —le ice.

— Sí —le dice él.

El inmediatamente agarró, veá.

— Aaah, aquí estuvo mi hermano, y lo volvieron piedra, entonces estas piedras, ¿qué, es gente, o son animales, o qué?

Entonces le dice:

— Sí, viejilla, me hiciestes piedra, pero yo soy más... poderoso, volví a ser eh...humano otra vez. Así es que ahora... sí la vamos a ver eh...tenemos que pelear.

— Jaa, esperáte, ya te voy a echar agua.

Y ella que dice eso, y el muchacho que se tira abajo, veá. Se tiro abajo y... comienza a quitarse el tiro de los puñazos de agua que le tiraban, y él con la espada fuerceando, y qué va, si no era una bruja nueva, no la podía tocar. Y déle, y déle, y ya el muchacho sudaba la... francamente ya estaba bien sudao.

Dice:

— Ahora sí —dice—, idiay la estoy viendo peluda con esta... viejilla.

Y déle, va de fuerceala. Cuando en eso le ice:

— Qué va caballito —dice—, ayúdeme un poco.

Le dijo al caballo, veá. Y el caballo se para de

manos y se le va encima a esa vieja sólo... con todos los dientes pelaos: ñiñejeje²⁹, y va pp..., va patada con esa vieja, veá, pá, hasta que sonaba. Y viene el perro por otro lao, veá, y ya entre los tres la van agarrando en medio, y en una d'esas qu'iban y venían, vien'el caballo y le pone las dos patas en el pecho a la vieja, y la tiró patas arriba, vedá, en un pedregal, hasta que le sonó el mango onde cayó, y ahí vien'el perro y l'agarra del pescuezo y viene el muchacho y le pone la cruceta en el pecho y le dice:

— De aquí no se para, viejita, aquí se muere —le dice. Me dice usted, qué es para volver a mi hermano en sí, normal, y si no la mato —le dice. Si usted no me ice cuál es la contra para volver a hacer gente la gente que tiene aquí en piedras, la voy a matar —le dice.

— Ay, no no, no, no, no me mate —le dice—, pero te voy a decir qué es³⁰ —le ice. Mire —le dice—, queme —dice— esa...esa...ardilla que hay ahí —dice— en ese ranchillo —dice. Y verás —dice— que la ceniza te puede servir —le dice— para hacer gente a todo, veá.

Entonces se viene... el muchacho... asegún él a quemar l'ardilla, veá, y dejó el caballo cuidando la bruja. Entonces se vino, de veras, y...agarró l'ardilla y... hizo una jugata, y ya agarró las cenizas, y ahí viene y le dice:

— Bueno, ¿y ahora que hago? —le dice.

— Bueno, ahora —dice— agarre esas cenizas y... haga un buen poco de agua —dice— y échele... con la ceniza, veá, mézclela, y verá —dice—, con una gotita de agua qu'echés en cada piedra —dice— volverá a ser eh...el que era antes —dice.

— Bueno —le dice el carambas, vedá.

Y comienza a...el caballo a sostener la bruja, y comienza él a echar poquitos de agua, veá, en cada piedra qu'encontraba. Echó un poco de agua en una piedra, y sale un...sajino todo asustado, veá. Pronto echó en otra, y ya se paró un viejo, vedá, un viejo todo vichata ahí:

— ¡Jeee! —dice—, ¡qué sueño he tenido, huy, qué sueño!

Dice:

— Ayúdeme —dice— a echar gotitas de agua en todas las piedras, vedá.

Hasta que... encontró al hermano, estaba por la orilla del rancho. Tá, l'echó la gota de agua, y, aah, se despertó, huy, qué sueño he tenido, vedá. Tonces cuando el hermano despertó, el vaso de agua del otro qu'estaba seco, inmedeatamente se volvió

a enllenar a...a como estaba, vedá, la normalidá. Y entonces el viejillo hasta que pegó un brinco:

- Ay, vieja, vení acá, vení.
- Diay qué, ¿qué es lo que pasa? —le dice la viejilla.
- Venga, venga, vieja —dice— mirá el vaso de agua de nuestro hijo que... que se había quedado seco, mirá, ya volvió en sí —le dice. Quiere dicil de que nuestro hijo —dice— ha...ha... recobrao la salú —le dice. Y mirá, —dice— los dos están iguales —le dice.

Entonces le dice el muchacho, vedá, ya...a...al hermano:

- Mirá, hermano, ayudáme —le dice—, cogé un poco de agua d'esa y comenzamos a echale a esas piedras.
- Está bien —le dice.

Y comienzan de veras a echale agua... gotitas a todas las piedras y salían...cherengas, sajinos, cariblanco, venaos, dantas, tigres, bueno, había todo, conejos, ratas, todo estaba encantado ahí, veá. Tanto animales como gente. Tanto príncipes, doctores, de todo había ahí, hijo'e puña, y comienzan a repartir, y a repartir. Cuando aaaá ya se les iba terminando, pero ya les faltaba poquito también. Aquello era un pueblo, una ciudá, aquello era un gentillal que daba miedo de ver. Y toda la gente iba saliendo, mire, caminando, y caminando, y caminando. Cuando aá terminaron la tarea, ellos estaban muy rendidos y no podían hacer viaje. Entonces pensaron mejor quedasen, vedá, en ese valle, ahí. Ya eso sí no quedó ni una sola piedra, veá. Toodo se volvió otra vez a la normalidad como era antes. Entonces... se fueron y se quedaron en el ranchillo, n...ya le dijeron a la bruja, veá, que la iban a quemar.

Entonces le dijo la bruja, bueno, qu'estaba bien, que ya que la quemaban, que la quemaran, vedá. Pero qu'entonces la ceniza de ella servía para... curar heridas y así, veá. Entonces de veras, así fue. ¡La quemaron! A la pobre bruja.

Otro día en la mañana hicieron viaje, pero el muchacho...cogieron un poco de ceniza de la bruja y hicieron como especie de una...pasta, veá, con agua. Se fueron los dos hermanos caminando. Cuando aaaá le dice un hermano al otro:

- Hermano, ¿cómo hiciste vos para llegar aquí? —le dice.
- Diay, es muy fácil, fijate vos —dice— que... como el vaso de agua se secó de tal manera —dice, yo dije que era que usté se había muerto

—dice—, diay, y que yo tenía que vengar la muerte tuya —dice... porque yo no creo que a vos te vaya a pegar nadie a... la...a l'espada —dice. Entonces yo dije, fue a la traición, yo vo ir a reclamar la sangre de mi hermano. Entonces me vine —dice. Y cuando yo —dice...— pasaba por los pueblos que vos pasastes, me saludaban la gente muy cariñosa: "Diay, ¿cómo le ha ido?", yo qué se qué. "Aaah! , por aquí pasó mi hermano", decía yo. Y cuando...la cosa fue cuando llegué aonde el rey —dice.

- Ajá, ¿qué, y qué pasó?
- Diay, que salió tu esposa, a toparme, a abrazarme
- ¿A abrazarte?
- Sí, sí, —dice. Pero esperáte —dice. Fijáte qu'ella llegó, idiay, yo tenía que disimular —le dice— para saber -onde estabas vos —dice. Mu bien —dice— pero la parte triste fu'en la noche —le dice.

— Ajá, ¿y qué, qué pasó en la noche? Vedá, el hermano un poco celoso, veá, preocupao.

— Diay, no —dice— te voy a contar. Fijáte que de ninguna manera pude hacer que ella durmiera aparte, no, ella se acostó conmigo.

— Qué, ¿con usted? —le dice.

Y saca la cruceta, y claro, el hermano era... era buenísimo a...a la cruceta, y le saca la cruceta, entonces el hermano le dice:

— Si quiere matarme, máteme, pero yo para usted no saco la cruceta.

— Sí, eso es lo que quiero.

Y le manda ese filazo. Y, claro, vedá, le trozó la cabeza. Entonces cayó, el cuerpo, veá, y... y él siguió ostinao, el otro hermano salió...bravísimo, veá.

— Eso es lo que merecía por traidor —dice—, por traidor. Un hermano no hace eso, traicionalo a uno.

Y se fue él solo y dejó al hermano ahí muerto. Entonces el vaso de agua del otro hermano, se vació de viaje. Y entonces los viejillos, se pusieron a pensar:

— Qué raro, ahora es el otro el que murió. O quién sabe, está... está muerto porque no hay agua en el vaso.

En...ellos lloraban allá. El caso fue qu'el muchacho lleg'otra vez al reinao. Y claro, ya llegó y se puso... la muchacha contentísima, y el rey. Ya él llegó y... eran ...ligítimamente el primero. Entonces le dice:

— Ves mi amor, ahora sí venís —dice— como an-

tes, no como veniste la vez pasada —le dice.

— ¿Cómo que como vine yo?

— Diay sí —le dice—, vos no llegaste aquí todo bravo, no querías ni que te tocara.

Entonces él se puso a pensar:

— ¿Sería posible que mi hermano se dio a respetar? Y dice: ¿Y qué, yo no quería —dice— que usté me tocara?

— No, no recuerda, que vos no te dejabas ni que yo te besara, no nada, me... tirabas por allá, me empujabas —dice.

— Sí, sí es cierto —le dice— sí es cierto, vos llegastes aquí con otro modo con mi hija, que hasta yo estaba repunante con vos —dice.

— Ay, sí, sí, señor rey —dice— diay, perdóneme, veá.

Y entonces... pero el muchacho siempre con celos. Ja, qué va. Y en la noche él se jue y... y se acostó. Y le dice ella:

— Diay mi amor, vea, así era como tenías que ser vos —dice—, no como la vez pasada que... no quería ni acostase conmigo.

— ¿Cómo que ni quería?

— Diay, no recuerda, que usté no quería acostase conmigo, y dijo que no, que qu'era eso, y que usté venía cansao, que usté venía rendío —le dice. Y recuerde —dice— cuando yo le dije a usté... que usté era más dulce, y —dice— jue cuando usté s'enojó más.

Entonces se puso a pensar:

— ¿Será posible que yo... cometí un error?

Bueno, aá él siempre con celos. Cuando ya se acostaron y todo, llegó la noche y estaban muy rendidos, este...viene que...en la noche él oye como tatatatá³¹, como dos palomitas que volaron, veá, sobre el techo, adentro.

— Diay, ¿qué será, será...espíritus? o ¿qué será lo que suena?

Veá, icía él.

Cuando oye una palomita que... le habla... una a la otra, vedá. Y le dice:

— ¿Vistes, viste vos un caso que sucedió hoy?

— Ajá, sí, yo lo vi —dice— que eso es un crimen de lo más triste —le dice.

— Sí, y no más por celos —dice. Porque el hermano —dice— francamente se dio a respetar —dice.

— ¡Carambas! —dice el muchacho—, aquí algo están hablando estas palomitas, estos espíritos.

— Sí, diay no vistes, fijáte qu'el muchacho aquel, el hermano, este... venía en el camino buscándolo a él, llegó aquí onde el rey —dice— y la

príncipa salió a toparlo creyendo qu'era el esposo.

— Sí, sí, sí, yo lo vi —dice—, cuando...no te acordás —dice— que corrió a abrazalo y él no...ella no...él no se dejó.

— ¡Ah, carambas! —dice él—, claro, es de mi hermano que hablan.

— Y recordás que cuando la príncipa —dice— lo neceó tanto y tanto —dice—, él sacó la cruceta —dice— y la clavó sobre el colchón, sobre la cama matrimonial, y le dijo a ella:

— Bueno, usté me respeta a mí, vea que yo estoy cansao, de aquí par'acá no me pasás, de aquí par'allá, yo tampoco. Así es que... cuidado va a faltar, porque se corta en la cruceta.

Y entonces eso hizo él, ¿recuerda?

— Sí sí sí, yo me acuerdo —le dice una palomita a la otra.

— Y no vistes vos, el hermano de una vez lo mató; no lo dejó ni qu'el pobre muchacho le contara.

— Sí, eso es un crimen de lo más sucio, veá.

Y ya viene y dice:

— Sí, mbre, yo francamente d'esta región me voy a perder. Veá, —dijeron las palomitas.

— Y me voy, porque a mí no me gusta ver esas cosas.

Entonces tatatatá, salieron volando, veá. Entonces el muchacho, apenas oyó que se fueron esos espíritos, que asegún él eran espíritos, se levantó inmediatamente, echó la luz y... se fijó en el colchón, en la cama y va viendo, de veras, que tenía un hueco de lado a lado. Entonces, bueno mmm, nada más lo qu'hizo fue despedise e la muchacha —dice:

— Me voy —dice— pa las montañas d'irés y no volverés.

— Pero, ¿qué vas hacer ahí —le dice—, si ya has ido dos veces? —dice. Ahora vas a ir —dice—, vinistes contento, ahora vas a ir y vas a volver bravo —le dice.

— No, no, las montañas d'irés y no volverés, desaparecieron —dice— y ahora todo mundo puede ir —le dice. ¿No vistes esa cantidad de gente —dice— que venía ayer? —le dice. Bueno, esa gente ya salió libre —dice—, ya la saqué yo —le dice—, ahora vo ir a hacer otras vueltas, vedá.

El no le quería icir, veá, el caso, y, bueno, agarró camino y se jue. Cuando llegó adonde el cuerpo, adonde estaba el hermano, no había ni una sola gota e sangre, derramada, veá, porque el perro estaba va de...de chuparlo, chuparlo, y chuparlo, y el caballo en unos relinchidos para allá y para acá,

para allá y para acá, y llegó él, veá, y lo registró todo, y ya le va encontrando, vedá, en la bolsa e la camisa, la cajita e pomada qu'el había hecho para las heridas, vedá. O sea, que servía para sordar, veá, heridas, lo que fuera, quemaduras, y todo. Entonces vino y rejuntó la cabeza de ond'estaba, y se la pegó, veá, con esa pomada. Cuando él la terminó de pegar, dice:

— ¡Ay, qué sueño he tenido! —vedá, dijo el hermano.

Y ha se despertó, veá. Según él era un sueño. Le dice...:

— Hermano, perdóneme —le dice—, francamente yo —dice...— no creí'berte hecho ese daño —le dice.

— Y sí —dice—, fue que vos no me dejastes —dice— contarle, eso fue el caso —le dice.

— Bueno —dice—, entre yo y usté no hay nada, vamonós.

Y se montaron a caballo y zafan, veá. Entonces el hermano, el casao, iba adelante, va de conversar y conversar y...él vio que...que...el hermano, el otro, no...no le contestaba, veá. Entonces le dice:

— Idiay, ¿pero qué, venís bravo, que no me contestás? —le dice.

Y volvió a ver par'atrás y vio qu'el hermano no venía, que iba para allá más bien. Entonces se devolvió, y lo alcanzó, le dice:

— Diay, hermano, ¿pa ónde va? —le dice.

— Diay, yo no...yo iba con vos, pero yo no sé que te hicistes vos.

— No no, usté no iba conmigo —le dice.

— Sí —le dice.

— Esperáte pa ver.

Ya se comenzó a fijar, qué era que le había pegado la cabeza al revés, le había pegado... la cabeza pa l'espalda. Y claro, el muchacho iba al revés, todo lo hacía al revés.

— Ah, no no no, aquí la cosa es apeale otra vez la cabeza —le dice—, diay, pa pegásela al derecho.

Entonces le apió la cabeza de nuevo y se la volvió al derecho; el chavalito tuvo un error ahí y se la puso al revés. Claro, ya cuando él le pegó la

cabeza al derecho, entonces ya iban los dos juntos. Cuando iban llegando a onde el rey, sale la muchacha contentísima a toparlos; idiay, ella corría a abrazar uno y corría a abrazar el otro, y...idiay, no hallaba cuál abrazar, vedá, ahí un con...fusión entre los dos hermanos, y ya el rey:

— Diay mi yerno - como la...—diay mi yerno, diay qu'es esto, dos yernos —dice.

Idiay, ch³², bueno, ahí todo mundo, asustado de ver los dos hermanos tan parecidos, y los dos tipos, veá.

Y le dice el rey:

— Bueno, francamente me van a icir cuál de los dos es el...el...yerno mío —le dice.

— Bueno —le dice—, francamente no le vamos a decir nada. Quien no amanezca mañana, ese será —dice— el que...el que se quede será su yerno, y...será...el...esposo de su hija, y el que no amanece, ese será el que se va.

Muy bien, de verás anocheció. Ya en la noche... se levantó el hermano, vedá, y se vino adond' estaba el otro —le dice:

— Bueno, hermano —le dice—, yo me voy a ir —le dice—, pero me voy a ir —le dice— para otro reino —dice— que...desencanté —dice— en ese encanto que había —dice— de montañas irés y no volverés —dice—, que me convidó bastante —le dice. Voy a ir —dice— a conocer —le dice— mmm a ver.

De verás, se dispidieron, entonces se fue. Aá llegó el hermano an...d'el otro reino, vedá. Y lo mismo, puso abajo a todos los malcriados que habían ahí, veá, conchos, qu'eran buenos para pelear, ninguno le quedó, vedá. Entonces todos los dos fueron casados, vedá, con buenos reinos, se trajieron a los padres d'ellos, ahí estarán ellos bien casaditos, commm buen dinero, mnn... diciéndosen reyes, y yo me quedé aquí, vedá, con el cuento, veá.

NOTAS

1. Los cuentos se han transcrito empleando la ortografía castellana tradicional de modo que refleje lo más posible la pronunciación del narrador. Por supuesto, no se ha intentado representar fenómenos de carácter general como el seseo y el yeísmo o puramente

fonéticos como la aparición de la nasal velar como realización del archifonema nasal ante silencio o sutura interna.

2. Las palabras de la mujer fueron dichas en falsete por el narrador.

3. Se trata de una nasal alveolar prolongada con una primera parte sorda y una segunda sonora.
4. Las palabras de esta intervención del hombre fueron pronunciadas con voz ahuecada.
5. Fuera de los *dice* que se intercalan, todas las palabras de esta intervención de la mujer se pronunciaron en falsete.
6. Las dos palabras pronunciadas en falsete.
7. Las palabras de este renglón fueron pronunciadas con voz elevada, imitando los gritos con que el hombre llamaba a su esposa.
8. Lapso del narrador. Lo que correspondía era el género masculino.
9. Las palabras del gigante fueron pronunciadas con una voz muy ahuecada y enfática.
10. Las palabras del gigante se pronunciaron con voz muy ahuecada y enfática.
11. Las vocales de esta imitación del sonido producido por el tigre se pronuncian de manera muy ronca.
12. Nuevamente se imita al tigre por medio de una voz muy ronca.
13. En este caso el tigre es imitado por medio de una nasal bilabial seguida por vibraciones laríngeas roncadas que no parecen poder identificarse con ninguna vocal castellana en particular.
14. Nuevamente se imita al gigante con voz muy ahuecada y enfática.
15. El bramido del toro se imita en este caso y en los siguientes con voz muy ronca.
16. Las palabras del gigante se pronuncian con voz muy ahuecada y enfática.
17. Nasal alveolar prolongada con una primera parte sorda y una segunda sonora.
18. Silbido labiodental.
19. Esta intervención del gigante al igual que la siguiente se pronuncia con voz muy ahuecada y enfática.
20. Las palabras de la mujer se pronuncian en falsete.
21. Las palabras de la anciana pronunciadas en falsete.
22. Chasquido dental.
23. Las palabras de la bruja pronunciadas en falsete.
24. Las palabras de la bruja nuevamente pronunciadas en falsete.
25. Pronunciado con una consonante inicial labiodental y de manera muy intensa.
26. Silbido labiodental. Las palabras circundantes de la mujer se pronuncian susurradas.
27. Pronunciado en falsete.
28. Chasquido palatal.
29. La vocal marcada con /'es posterior no redondeada y lleva un tono muy alto.
30. Las palabras de la bruja en falsete.
31. Las vocales de las sílabas impares de esta forma onomatopéyica se pronuncian todas con intensidad más fuerte que las pares. La forma se dice susurrada.
32. Chasquido palatal.